



Creencia y eficacia simbólica: Posibles respuestas

Fabrizio Vomero

“... el universo no significa jamás lo bastante.”

(C. Lévi-Strauss)

Resumen

En el presente trabajo se presentan apuntes teóricos para la comprensión, desde el psicoanálisis y la antropología, de algunos mecanismos en juego, en relación a diferentes prácticas puestas en escena por ciertos agentes de sanación vinculados a sistemas mágico-religiosos.

159

El Hombre parece condenado a producir construcciones que atenúen los efectos y las consecuencias del inevitable malestar del individuo en la cultura. En términos freudianos, malestar que se produce como resultado de la renuncia pulsional que el ser cultural exige.

Condenado a no ser sino cultural, necesita la construcción de artefactos (si se me permite nominarlo así) que le permita enfrentar el sufrimiento, el dolor, la muerte y de una manera mucho más amplia toda la complejidad de su encuentro con lo Real.

Tomamos lo Real tal como lo conceptualiza J. Lacan en el siguiente aforismo:

LO REAL ES AQUELLO QUE NO CESA DE NO INSCRIBIRSE

Es decir, aquello que escapa al campo de la asignación de sentidos.

Es lo imposible de dar cuenta; aquello que aun formando parte de nuestra estructura (y anudado a la misma en el sentido que propone este autor en su planteo del “nudo borromeo”) no puede ser capturado ni cubierto por lo Simbólico y lo Imaginario.

La religión (y no sólo ella) a través de muchas de sus prácticas no cesa de intentar cubrirlo de imágenes y de significados. No puede dejar de hacerlo todo el tiempo. Debe explicarlo todo el tiempo, todo.

Pero lo Real es aquello que “no hace serie”, de allí las dificultades a la hora de pensarlo y de escribir acerca de ello. Escapa al sentido y a la seriación significativa.

Muchas prácticas religiosas y de sanación no proponen sino la ignorancia de lo Real e intentan desde allí operar, aliviando.

De alguna manera muy general puede interpretarse, lejos de agotar el tema, que muchos rituales religiosos y actividades mágico-religiosas son un intento de ignorancia de lo Real.

En realidad queremos precisar con esto uno de los campos en donde trabajan estos agentes de sanación.

Lacan proponía (influido por el budismo) tres pasiones humanas fundamentales: el amor, el odio y la ignorancia.

¿Ignorancia de qué? Ignorancia de no querer saber nada de lo Real.

Esto nos ayuda a comprender ciertos apasionamientos vividos en determinadas prácticas religiosas.

Pero digamos que se proponen desde el comienzo una misión imposible. Se puede ignorar lo Real pero no dejar de sufrir sus efectos.

Por eso la propuesta del psicoanálisis será preparar al sujeto para el encuentro con lo Real, con la sorpresa.

En general, estos agentes que investigamos (dentro de sistemas mágico-religiosos), nos proponen a alguien que sí puede con lo Real: Dios, y sus representantes.

Freud puntualiza en este sentido algunos temas claves: la religión consuela y a la vez satisface el apetito de saber humano. Es decir que la religión funciona de una manera muy básica, mitigando la angustia de la existencia.

Para Freud la religión es una ilusión, es decir una construcción del deseo humano.

La religión y también incluiríamos ciertas prácticas de sanación se sostienen en un primer momento sobre dos pilares fundamentales: mitigar la angustia y asignar sentido.

Pero deberíamos profundizar en los elementos que habilitan que alguien se transforme en agente de sanación.

En primer lugar éste debe representar algo.

Sabemos que Lévi-Strauss invierte la fórmula, sosteniendo que el hechicero no es un gran hechicero porque cura, sino que cura porque es un gran hechicero.

Así el tema central pasará a permitirnos pensar el lugar social que habita ese sujeto, en este caso hechicero, en su comunidad.

Lacan sostenía, definiendo el papel del analista, ciertos lugares que este ocupa, que de alguna manera podría ser similar al lugar asignado al shamán.

- El del Otro, como la terceridad, el testigo de la verdad.
- El de lo Simbólico, la cultura, la sociedad, el lenguaje.
- El otro, representando los diferentes interlocutores de la vida

Agrega el lugar del muerto para el analista, como lugar de la neutralidad, y este no lo vemos aplicable por ejemplo al shamán. Este ocupará el lugar de “médium”, es decir habla en nombre de una terceridad que lo habita transitoriamente.

Lévi-Strauss propone que el psicoanalista y shamán tienen los términos contrapuestos, y como la prueba más general de estos procesos sostiene que mientras el shamán dice la verdad, el psicoanalista la escucha (esto posiciona todos los elementos en juego en diferentes lugares).

Los fenómenos religiosos y de sanación se sostienen en una verdad que le es dada al sujeto, recibida pasivamente.

Para Lévi-Strauss el estatuto de verdad y de poder de lo que el shamán dice se sostiene desde un triple convencimiento: el del paciente, el del que cura, y el de la comunidad como testigo y red social de la escena. Esta es una puntualización absolu-

tamente necesaria pues, si lo trasladamos a los agentes, por ejemplo de religiosos de sanación, encontramos que los episodios de curación, se producen en presencia de público, de un colectivo espectador-testigo sin el cual no podría producirse.

Así planteados los elementos, no podría haber curación sin una comunidad que testifica su aprobación con el aplauso, la sorpresa y la mirada.

La propuesta que estamos haciendo es, aceptando por lo tanto las limitaciones que lo Real nos impone, reconocer las dificultades que estos fenómenos tienen al ser abordados conceptualmente.

El agente de sanación nos propone un poder sobre lo Real, sea sobre un órgano enfermo o en una lucha simulada frente a diferentes espíritus malignos.

Plantear estos temas no puede ahorrarnos problematizar, en general la naturaleza de la enfermedad.

Así debemos ahora, siguiendo la lógica de lo que venimos desarrollando, significar de qué hablamos cuando hablamos de curación.

De alguna manera superficial, para el sentido común “curar” sería la eliminación de los síntomas que padece un paciente. En particular al observar ciertos fenómenos de “curaciones milagrosas”, podríamos acordar de una manera generosa que se producen episodios de eliminación sintomática.

Una mirada un poco más profunda desecharía tal esperanza, pues eliminación sintomática y curación no son situaciones equivalentes. Pueden desaparecer los aspectos visibles de una enfermedad y sin embargo el organismo padecer procesos mórbidos de distinto alcance.

Podemos sostener al menos de modo hipotético que ciertos agentes de sanación, como sacerdotes, pastores, curanderos, etc, crean la ilusión de curaciones, exhibiendo la desaparición de síntomas que pueden provocar en sus pacientes.

Desde otro enfoque la curación no podría ser otra cosa que la desaparición de las causas que provocan la sintomatología, es decir resolver la causalidad del proceso mórbido.

Deberíamos estudiar con mayor detenimiento si la desaparición de síntomas que estos agentes nos proponen a la observación es tal. Legítimamente podemos conjeturar que la llamada curación podría implicar la sustitución de unos síntomas por otros.

De hecho tal transformación, no debiera sorprendernos; la enfermedad al ser tomada por el agente de sanación, ya no es la misma. La instancia de curación construye una nueva enfermedad (en psicoanálisis se habla de neurosis de transferencia, a la nueva estructuración de los fenómenos entre paciente y psicoanalista).

Mientras no se implemente un estudio profundo que implique a los pacientes antes de estos procesos de sanación y con posterioridad, debemos a resignarnos a cierta comprensión de carácter conjetural.

Es posible pensar la eficacia en términos de construcción cultural que encuentra disponibles en el propio sistema un agente de sanación de estas características.

Sería lógico sostener que éste, encontrará eficacia en su función al proporcionar modos de satisfacción al paciente aceptados culturalmente, en una comunidad, en un grupo, lo que le permitiría además producir un cierto lazo social con el cual anudarse a la red social, al entramado colectivo.¹

Así lejos de alejarse de ciertos estados patológicos, se abre el camino para la sustitución de una alienación por otra. Se transforman sufrimientos individuales socializándolos.

Como ejemplo de tal fenómeno podríamos señalar el de un paciente que sufre padecimientos corporales y psicológicos diversos, que acude a un agente de sanación de tipo religioso, en donde encuentra la presencia de otros, en la causalidad, que son “responsables” de acciones en su contra, siendo estas acciones la causa de sus sufrimientos.

1. Si adoptamos la premisa freudiana de que el hombre se enferma en general por no ser capaz de soportar la frustración que nuestra sociedad impone como precio del ser cultural.

Se pueden proponer situaciones delirantes, para cubrir lo que viene de lo Real, e introducir al paciente en un mundo de circunstancias persecutorias operando desde allí su eficacia, pues el agente de sanación posee los recursos necesarios (así se lo dice al paciente), para contrarrestar esas acciones.

Desde el punto de vista psíquico todo síntoma es ya una satisfacción sustitutiva de elementos que socialmente no se toleran. El agente de sanación, en la hipótesis sostenida, sustituye un síntoma por otro socialmente aceptado, al menos en la comunidad que lo practica y de la cual el paciente es parte.

Así pues vemos que lo que a primera vista puede parecer un episodio de curación y liberación de sufrimiento, es un simple proceso sustitutivo; de tal alcance que la neoformación no es reconocida como sustitución. (Insisto en la necesidad de la realización de estudios profundos y sistemáticos para confrontar estas conjeturas).

En esta línea de pensamiento me gustaría señalar el siguiente planteo que formula Lévi-Strauss:

“La cura consistiría, pues, en volver pensable una situación dada al comienzo en términos afectivos, y hacer aceptables para el espíritu los dolores que el cuerpo se rehúsa a tolerar. Que la mitología del shamán no corresponde a una realidad objetiva carece de importancia: el enfermo cree en esa realidad, y es miembro de una sociedad que también cree en ella.” (Lévi- Strauss, 198: 221)

Cuando los dolores del cuerpo no se pueden tolerar individualmente, es necesario que el colectivo, construya una red que transforme en soportable, lo insoportable. Después de todo no debemos dejar de señalar que el shamán, como cualquier otro agente de sanación es una construcción cultural, con todas las determinaciones y consecuencias que ello implica.

162 Por otra parte Freud situó en tres los lugares por los cuales el sufrimiento golpea al hombre:

- el cuerpo propio, irremediabilmente condenado a la ruina y a la disolución;
- el mundo exterior;
- los otros.

Sobre estos elementos la religión, en términos freudianos, construye su edificio y quizás algunos de esos elementos de los que señala no están tan alejados de los planteos de Lévi-Strauss con respecto a los usos shamánicos.

Dice Freud acerca de la religión:

“Su técnica consiste en deprimir el valor de la vida y en desfigurar de manera delirante la imagen del mundo real, lo cual presupone el amedentramiento de la inteligencia. A este precio, mediante la violenta fijación a un infantilismo psíquico y la inserción en un delirio de masas, la religión consigue ahorrar a muchos seres humanos la neurosis individual.” (Freud, 1996: 84.)

La sociedad, la cultura, como elemento tercero ocupa un lugar esencial en el proceso de curación.

El hecho de que este tipo de prácticas socializa, colectiviza dolencias individuales debe ser remarcado, porque siempre en lo esencial se trata de insertar al paciente que sufre individualmente, en un entramado de relaciones.

Sobre el punto concordamos con M. Augé quien sostiene que:

“... los seres individuales no adquieren existencia más que a través de la relación que los une. El individuo no es más que el cruce necesario pero variable de un conjunto de relaciones.” (M.Augé, 1996:24)

Al individuo que sufre individualmente se trata de nutrirlo de sentido social, y de proporcionarle un tejido de relaciones en las cuales el sujeto se ate. Constituye además un elemento de identidad en base a un conjunto de relaciones simbólicas que el grupo propone como normales. Así un individuo que forma parte de una comunidad por ejemplo religiosa pasará a decir “yo soy...” y se nominará según la organización a la que pertenezca.

En este sentido curan, porque asignan y proporcionan abundante sentido social con lo que intentan cubrir lo Real.

Resumiendo y a modo de cierre diremos que son tres los elementos básicos que constituyen la estructuración de un proceso de sanación vinculada a sistemas mágico religiosos:

- proporcionar sentido social;
- socializar los sufrimientos;
- suministrar elementos de identidad para el individuo insertándolo en un entramado de relaciones simbólicas.

Se le proporciona por lo tanto al enfermo una vasta singularidad de elementos con los cuales poder reconocerse en el mundo y funcionar.

El objetivo de estos apuntes de trabajo es generar un espacio de problematización, que incluya dos disciplinas que tienen mucho para aportarse, pero que muchas veces se han malentendido.

En realidad es una apertura a procesos de investigación a construir.

Referencias bibliográficas

- Augé, M. 1996. “El sentido de los otros”. Paidós. Bs.As.
- Freud, S. 1996. “Obras Completas, Tomo 21”. Amorrortu. Bs.As.
- Lacan, J. 1995. “Escritos 1 y 2”. Siglo XXI. México.
- Lévi-Strauss. 1987. “Antropología Estructural”. Paidós. Bs.As.